SERMON

PANEGÍRICO

QUE, EN LA SOLEMNIDAD QUE CELEBRÓ

EL ILUSTRE

COLEGIO DE ABOGADOS

DE ESTA CIUDAD,

EN OBSEQUIO

DE SANTA TERESA DE JESUS

SU PATRONA,

EL DIA 15 DE OCTŨBRE DE ESTE AÑO DE 1819,

PREDICÓ

EL PRESBÍTERO D. JOSÉ NOGUERA, CURA
PROPIO DE LA VILLA DE GABIA.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE D. JUAN MARÍA PUCHOL.

SERMON

PANEGÍRICO

QUE, EN LA SOLEMNIDAD QUE CELEBRÓ

EL ILUSTRE

COLEGIO DE ABOGADOS

DE ESTA CIUDAD,

EN OBSEQUIO

DE SANTA TERESA DE JESUS

SU PATRONA,

EL DIA 15 DE OCTÙBRE DE ESTE AÑO DE 1819,

PREDICÓ

EL PRESBÍTERO D. JOSÉ NOGUERA, CURA
PROPIO DE LA VILLA DE GABIA.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE D. JUAN MARÍA PUCHOL.

Señor:

Las circunstancias de haber sido este sermon el primero probablemente en que se anunció al Pueblo católico de esta ciudad la próxima venida de la Reina nuestra Señora, y se impetraron del Todopoderoso gracias y dones para su Real Persona, han inspirado al Colegio de Abogados la idea de publicarle y ofrecerle á L. R. P. de V. M., suplicándole se digne aceptar este debilísimo testi-

monio de su lealtad y de sus deseos por la felicidad de su Soberano y de su augusta Esposa.

Dios nuestro Señor guarde L. C. R. P. de V. M. Granada, 20 de noviembre de 1819.

Señor:

A. L. R. P. de V. M.

Antonio Fernandez. Gallegos. | *Francisco de la Blanca y Calvo.*

Rafael Infante y Gil. | *Francisco de Paula Soria y Vargas.*

Et omnium Dominus dilexit illam, doctrix enim est disciplinæ Dei. Cap. 8 lib. Sap. ℣℣. 3 et 4.

Si es uno de los argumentos principales con que se demuestra el orígen celestial de la adorable religion de Jesucristo vida nuestra, el que haya sido establecida, propagada y sostenida por unos hombres débiles y humildes, los cuales sin el estrépito de las armas, sin la autoridad del mando, y sin mas apoyo que su palabra hicieron la abrazaran tantos y tan diversos pueblos y naciones, no obstante la sublimidad de sus dogmas y la austeridad de su moral, por cuya grande obra fueron estos hombres constituidos príncipes sobre toda la tierra y hechos espectables á la vista del mundo, de los ángeles y de los hombres; con igual razon me parecia á mí que es digna de los elogios mas colmados, de la espectacion de todo el mundo cristiano, y de la admiracion de todo genio emprendedor, una muger que á pesar de la debilidad de su sexo, sin valerse de los seductores atractivos de una belleza profana, de las compasivas lágrimas, de la cólera furibunda, del mando altanero; confiada solamente en los recursos de la humildad, de la pobreza, de la austeridad y de su celo, se atreviera á emprender la grande obra de reformar un órden célebre en la Iglesia, cuyo orígen se remonta hasta la edad de los profetas, entre cuyos individuos se cuentan discípulos del Bautista, vicarios de Jesucristo, patriarcas de las sillas mas escelsas del oriente, doctores sabios, santos ilustres, vírgenes castas que supieron conservar la inocencia y la virtud en la profesion de su regla mitigada, cuya reforma era ciertamente un empeño arduo, obra sobrehumana, una inspiracion del cielo...! Pues tal es la empresa grande que se propuso y realizó la ilustre, la escelsa, la ínclita vírgen Santa Teresa de Jesus, ornamento el mas precioso del Carmelo, timbre heroico de nuestra España, modelo el mas acabado y mas perfecto de una esposa de Jesucristo, y tutelar poderosa de este muy ilustre, muy sabio y religioso Colegio: y tal será el asunto que formará su elogio. Es preciso contraerse, porque el cúmulo de virtudes sublimes que adornaron á esta muger estraordinaria, celo infatigable, humildad profunda, austeridad severa, paciencia inalterable, sociabilidad dulce, amor castísimo, piedad fervorosa, amabilidad angélica y caridad ardiente oprimirian la imaginacion, si se reunieran en el espacio limitado que la costumbre ha señalado á esta clase de discursos; asi como los rayos del sol reunidos en la lente deslumbran mas bien que iluminan el órgano de la vista. Y como sus éstasis celestiales, sus arrobamientos profundos, su contemplacion intuitiva, su oracion continua, su union con el Esposo cuan beatífica, son cosas tan sublimes y tan superiores á nosotros por la mayor parte distraidos con los negocios de la tierra; será preciso contemplar á esta heroina por sus acciones públicas, por aquellas prerogativas singulares que estan á nuestro alcance, por uno de los rasgos de su vida, que la han hecho tan célebre en la historia de las heroinas cristianas; á saber, la empresa grande y generosa de su reforma, y la caridad singular con que la amó el Señor de todo lo criado, hacíendola doctora de la ciencia de Dios: *et omnium Dominus dilexit illam, doctrix enim est disciplinæ Dei.* Caridad singular, por los efectos que produce; y obra grande, por las dificultades que ofrece.

Engolfada Teresa de Jesus en la contemplacion de la bondad y de las perfecciones del Esposo, ilustra su fe, afianza su esperanza, é inflama hasta lo sumo su caridad abrasada; se anonada en su presencia, y se aflige de que no sea amado y conocido cual merece, ó al ménos como ella lo ama y lo conoce; y con la esperanza de lograrlo, concibe la idea de perfeccionar los medios de servirlo, y á pesar de la dificultad de la obra, de la oposicion del mundo, de las circunstancias poco favorables de su siglo, se decide, nada le arredra; *y Jesucristo instruye á Teresa en prueba de su amor*: *Dominus dilexit illam. Y Teresa para corresponderle se hace maestra de la virtud*: *doctrix enim est disciplinæ Dei.* Lo primero lo consigue en la oracion; lo segundo en la reforma: y ved aqui, Señores, trazado el plan y aun indicada la division de mi discurso: vuestra profesion me inspira confianza para pronunciarla. ¿Y como no la tendria yo en unos oradores que tantas veces han honrado la tribuna de la sacra Témis con discursos sabios y elocuentes; pero que habiendo esperimentado, sí, la dificultad de esta clase de trabajo, se habrán hecho indulgentes? Sinembargo de esta confianza, debemos confesar que toda nuestra suficiencia es de Dios; de este padre de las luces proviene la sabiduría, la mocion, el convencimiento, la uncion y la elocuencia evangélica: imploremos pues sus auxilios poderosos; y una vez que la Reyna de los Ángeles María Santísima se nos ha dado como medianera, sea ella la intercesora favorable que nos alcance inspiraciones tan íntimas, auxilios tan oportunos y gracias tan copiosas, de este padre benéfico y clemente; y para interesarla en nuestro favor, saludémosla con la oracion acostumbrada:

AVE MARÍA GRACIA PLENA.

No es la santificacion sola el efecto de la gracia: regeneracion espiritual, valentía cristiana, alimento del alma, potestad sagrada y union conyugal son efectos que acompañan muchas veces á este don precioso. Cuando Dios se comunica á la criatura por su amor, derrama en ella sus bondades, sus misericordias sin número, sus dones celestiales: el cobarde y tímido discípulo, cuando lo inflama el amor de su maestro le atrae con sus discursos millares de procélitos, y sus palabras las oyen y entienden á la vez cretas, árabes, griegos y romanos: Pablo arrebatado hasta el tercer cielo en éstasis de amor, ve, oye, percibe cosas, que ni el ojo vió, ni el oido oyó, y que jamas habian entrado en el corazon humano. Ademas de estas gracias que nos santifican con tan prodigiosos y variados caracteres, hay otras gratuitas, en las cuales abundó sobremanera nuestra heroina ilustre: el don de profecía, la virtud de los milagros, la penetracion de los espíritus, la sabiduría celestial. Esta ciencia sublime llamada teología mística, que supera todos los conocimientos que adornan el entendimiento humano, le eran familiares, y servirán siempre de testimonios demasiado enérgicos de la benevolencia del que la crió para su esposa casta: Teresa de Jesus estaba destinada para maestra de piedad y de virtud, y la ciencia de los santos era su carácter, Jesucristo era su libro favorito, y la oracion su estudio continuado. En ella, como en otro tiempo le pedia á Dios el mas sabio de los reyes de Israel, le decia al Esposo, que todo es caridad: Dios de mis padres, Señor de las misericordias, que lo has hecho todo con tu palabra eterna, y que has formado al hombre con tu sabiduría inmensa (*a*) para que gobierne el orbe de la tierra en justicia y equidad, y para que juzgue con un corazon recto; dadme, concededme la sabiduría increada que sale de tu boca primogénita ante todas las criaturas, la que estaba concebida en tu mente aun ántes que los abismos existieran, la que te acompañaba y deleitaba primero que las fuentes brotaran sus raudales (*b*); esa sabiduría asistente perenne de tus escelsas sillas: ah! no me deseches; yo soy una pobrecilla sierva tuya, enferma, débil y pequeñuela para la inteligencia del

(*a*) Cap. 9 lib. Sap.
(*b*) Eclesiastic. cap. 24.

juicio y de la ley, y sinembargo me has elegido para reformadora de tus hijos y de tus hijas, y me has dicho edifica mi templo, erige mi altar á la manera que estaba al principio: sí, Padre eterno, embíamela desde los cielos santos tuyos, desde el trono de tu grandeza, para que esté conmigo, para que trabaje conmigo y para que yo sepa las cosas que te son gustosas y agradables: *Deus patrum nostrorum et Dominus misericordiæ, da mihi sedium tuarum asistricem sapientiam::: mitte illam de cœlis sanctis tuis, ut mecum sit, et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit apud te* (*a*). Mi alma se derrite en los deseos de tus justificaciones; ellas serán el objeto dulce de mis meditaciones: dame pues entendimiento para que yo escudriñe tu ley, y para que la guarde con todo mi corazon (*b*): sea tu verbo santo, luz de luz que ilumina á todo hombre que viene al mundo, antorcha para mis pies y fanal en mis caminos; con esta sabiduría me vendrán todos los bienes, los bienes verdaderos, los bienes indeficientes : su adquisicion es mejor que la negociacion de plata y oro purísimo, y mas preciosa que todas las riquezas deseables; á su diestra está la prolongacion de los dias, y á su siniestra la gloria y la abundancia (*c*): ella

(*a*) Sap. cap. 9 ℣℣. 1, 2 y 10.

(*b*) Psalm. 118.

(*c*) Proverb. cap. 3.

es el pasto del alma, el agua de refeccion, la mesa de fortaleza, el árbol de la vida, la luz inestinguible, el vapor de la virtud de Dios, la emanacion sincera de la claridad del Omnipotente, el candor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la magestad de Dios, y la imágen de su substancia (*a*): bienaventurado el que la posee. Dámela mi Jesus, mi esposo amadísimo: mi alma se une á tí, y está escrito »los que se llegan á Dios serán iluminados (*b*).« Sea esta la prueba de tu amor::: pide lo que quieras para dártelo, paloma mia: *postula quod vis ut dem tibi* (*c*). Sí::: yo te daré entendimiento, te instruiré en este camino que vas á emprender, fijaré mis ojos en tu alma; y he aquí he obrado segun tu palabra: te he dado un corazon sabio é inteligente en grado tan sublime que no hay quien te aventaje (*d*). Mi espíritu descenderá sobre tí y te enseñará toda verdad; él te sugerirá mi voluntad, mi amor y lo que has de hacer para servirme (*e*). Oye, hija mia, inclina tu oreja, olvida el mundo y la casa de tus padres, yo me deleito con tu decoro, y te desposaré conmigo para siempre, te desposaré con los lazos de la misericordia, con los lazos de la justicia y de la clemencia, con

---

(*a*) Sap. 7.
(*b*) Psalm. 33, ℣. 6.
(*c*) II. Paralip. cap. 1.° ℣. 7.
(*d*) Joan. 14, ℣. 26.
(*e*) Psalm. 44, ℣. 12.

los lazos de la caridad y de la fe, y sabrás que yo soy el Señor (*a*).

Con esta luz celestial Teresa percibe con claridad inesplicable los dogmas sagrados de nuestra adorable religion, la rectitud de la moral purísima de su autor divino, la santidad de sus preceptos justísimos, la hermosura de la virtud, la fealdad del crímen, la grandeza de la gloria, la suavidad de las consolaciones celestiales, la bondad suma de Dios, la brevedad de la vida y la pequeñez de sus goces transitorios: y aquella muger ruda, inhábil, boba como ella misma se nombraba, es consultada por los téologos mas doctos de su tiempo (téologos que no han tenido sucesores), da reglas prudentes y sabias para la oracion á obispos célebres por su virtud y por su ciencia, interpreta lugares difíciles de los libros sagrados, penetra los arcanos de la santa teología con mejor suceso que si la hubiese cursado muchos años, y con mas confianza que la que en otros tiempos se prestaba á las pitonisas de la selva de Dodona y á cuantos oráculos mantuvo la impostura de los augures y la credulidad supersticiosa de los pueblos: vienen á oirla, á consultarla, á aprender de su doctrina los Álvaros de Mendoza, los Alonsos

---

(*a*) Oseas, cap. 2, ℣. 19.

de Velazquez, los Sanchos Dávila, obispos de Osma, de Palencia, de Jaen, y otros que omito::: Se admiran de su ciencia los Domingos de Bañez, los Luises de Leon, los Franciscos de Ribera, los Diegos de Covarrubias, lumbreras de primera magnitud de aquellos tiempos; y cuantos literatos florecieron en tan venturosa época se interesan en probar su espíritu, en examinar su doctrina, en repasar sus obras::: y su teología mística es la leccion favorita de su siglo. Y Teresa de Jesus sin el estudio preliminar de las bellas letras, sin el penoso curso de las aulas; con solo el egercicio de la oracion, con su trato familiar y amoroso con Jesucristo, consigue una sabiduría desconocida á los príncipes de este siglo (*a*), una sabiduría que no hincha, que jamas se acaba, una sabiduría que no es peligrosa, en una palabra una sabiduría que consiste en el claro y seguro conocimiento de Dios y de sus perfecciones, en el egercicio de la caridad mas inflamada y en la práctica de las virtudes sobrenaturales y cristianas.

Monumentos constantes de esta ciencia sublime de nuestra Santa serán siempre sus obras literarias, estos tesoros de sabiduría y de piedad. *Su vida* escrita por ella misma, demuestra su obediencia ciega

(*a*) Epistola 1.ª ad Corint. cap. 2, ỷ. 6.

y su humildad profunda; el apóstol de las Andalucías, el V. P. Mtro. Ávila, la aplaude y celebra: *su Camino de perfeccion*, es una senda segura que guia al cielo; y D. Tentonio de Verganza, arzobispo de Évora, hace que salga á luz por medio de la prensa, para enseñar á los que van por el camino de la perdicion los senderos de la vida eterna: *la Historia de sus fundaciones*, escrita por consejo del célebre catequista el P. Gerónimo Ripalda, es una prueba de su celo infatigable y de su confianza suma en la divina providencia: el libro de las *Moradas* es en donde resplandece mas y mas su altísima penetracion de las cosas celestiales, y en donde se halla la medula de la teología mística; y si esta ciencia es la práctica del amor de Dios, era consiguiente á tan piadosa ilustracion que Teresa de Jesus fuera espositora enamorada del libro de los Cánticos. Ah:::! qué pureza de afectos! qué amor tan casto! qué caridad tan ardiente! qué union con Dios tan estrecha y amigable! qué transportes dulces! qué arrobamientos tiernos! qué estasis celestiales se hallan en este fragmento tan interesante! En suma su ciencia era regalo del Esposo, la prueba de su amor; y bastaba: *Dominus dilexit illam.* Sus canciones y poesías sagradas, sus cartas edificantes, sus consejos á Felipe II. su regla para la reforma, el tratado sobre la melancolía, los avisos espirituales, las meditaciones sobre el Padre nuestro, sus esclamaciones para la sagrada comunion, y la visita para los conventos, obras censuradas, controvertidas por Clemente VIII. y Urbano VIII. nos demuestran que si la Santa se manifiesta en sus escritos bíografa, epistolaria, física, política, historiadora, póetica, legisladora y téologa, con razon la Universidad de Salamanca le confirió el grado de doctora.... *Doctrix enim est disciplinæ Dei.* ¿Y cómo podria ella corresponder mejor al amor de inteligencia con que la distinguió su esposo Jesucristo, que propagando su doctrina celestial y la sublime ciencia de amarle y conocerle? Su reforma fue un medio seguro de lograrlo. Voy á demostrarlo.

Cuando nuestras obras, Señores, no corresponden á nuestra ilustracion, ó se desacredita nuestra ciencia, ó nosotros mismos nos desacreditamos. No basta saber; es necesario, como enseña San Pablo (*a*), saber para la sobriedad. ¿Qué haríamos con que un téologo formara discursos sublimes y elevados sobre la deidad, si él no la amaba? ¿y qué diriamos de un jurista que siendo por su profesion constante defensor de la justicia, él fuera injusto? Es verdad que las teorías son mas fáciles que las obras; pero de esto mismo se deduce el mayor mérito de nuestra Santa, y el mérito tambien de la

---

(*a*) Epist. ad Rom. cap. 12, ℣. 3.

virtud de cualquier sabio: y si Dios por un arcano de su providencia ha elegido muchas veces á los ignorantes y á los necios para que confundan á los doctos y á los sabios, usando al mismo tiempo de los débiles y enfermos para humillacion de los robustos y los fuertes (*a*); esta conducta de la sabiduría de Dios nos enseña á ser circunspectos en nuestras ideas y oficiosos en la práctica de las virtudes; en una palabra la ciencia debe ser edificante, y esta fue siempre la gran máxima de Teresa de Jesus, y el medio mas enérgico de corresponder agradecida al don precioso de sabiduría con que habia sido adornada y distinguida: su amor al Esposo le parecia siempre poco; el voto inaudito de hacer siempre lo mejor que le dictara su prudencia en obsequio de su Dios, aun no bastaba á su caridad ardiente y fervorosa; su corazon habia sido traspasado con un dardo celestial, en consecuencia el fuego de amor que contenia debia brotar llamas de caridad, é inflamar toda la tierra; ¿y qué queria Teresa sino que se encendiera? ¿*quid volo nisi ut accendatur*? como decia Jesucristo (*b*).

Consideraba llena de dolor los pecados de los hombres, los estragos que hacia la heregía, las des-

(*a*) Epist. 1.ª ad Corint. cap. 1, ℣. 27. (*b*) Luc. cap. 12, ℣. 49.

graciadas y fatales consecuencias de la ignorancia en las verdades católicas, y cuan poco se conversaba con Dios en el egercicio santo de la oracion, y consideraba que la relajacion se habia introducido hasta en lo interior del santuario, y conocia que el medio mas seguro de remediar tamaños males era la práctica exacta y fervorosa de las virtudes cristianas, el egercicio de la oracion, el aumento de operarios sabios y virtuosos que inspiraran el santo temor á Dios, la instruccion en los dogmas y en la moral de Jesucristo, y la prática enfin de los consejos evangélicos; y al ménos que cuando todo el mundo no abrazara reglas tan saludables y tan santas, una porcion escogida de ilustres vírgenes, de confesores celosos, de ermitaños contemplativos que la imitaran á ella, podrian practicarlas. Jesucristo le sugiere el pensamiento, y aun le exorta para la obra: pero como no debemos creer á todo espíritu, sino probar si el espíritu es de Dios, como enseña San Juan (*a*), ella se aconseja con San Pedro de Alcántara, egemplar admirable de penitencia, de sabiduría y piedad, le comunica sus revelaciones, y las inspiraciones que la animan á tan grande empresa; escribe á San Luis Beltran, cuya santidad brilla-

(*a*) Epist. 1.ª cap. 4, ℣. 1.

ba como un astro luminoso en nuestra península, oye el parecer de San Francisco de Borja, del V. Ávila, y de otros maestros consumados en la delicada crítica de conocer los espíritus; y su confesor el docto jesuita Baltasar Álvarez, no sin contradicciones y repulsas, y despues de maduras reflexiones y consejos, le aprueba el pensamiento.

Sinembargo, no bastaba todo esto, porque la voz sola de reforma alarmaba á los mas cautos: hombres sin mision y sin autoridad acababan de rasgar la túnica inconsútil de Jesucristo, y las provincias septentrionales de la Europa escarriadas del rebaño se negaban á obedecer al Pastor universal; los ministros del santuario lloraban entre el vestíbulo y el altar, y las almas piadosas estaban consternadas: Lutero, Nicolas Storkio, Carlostadio, y Juan Calvino, con el título de reformadores destruian mas bien que edificaban, y con el pretesto de estirpar la cizaña, arrancaban el trigo, sembrando en el campo del gran Padre de familias los errores y el escándalo: el Concilio de Trento suspendido por diez años por las turbulencias de Alemania, aun no habia dado á luz los sabios decretos de reforma. Nuestra España, aunque engreida con sus descubrimientos en el nuevo mundo, con las conquistas prodigiosas de Cortes y de Pizarro, y con sus recientes victorias en la Francia, se hallaba disgustada por las ocurrencias de Inglaterra, y por las ideas insurgentes y revolucionarias que los secuaces de Calvino y de Lutero desplegaban en Holanda, á cuyos golpes no estaba acostumbrada. Á vista de estas circunstancias, no faltaba quien tratara de loca y temeraria á nuestra Santa, y aun hubo personages de carácter y de letras que la daban el menguado título de ilusa y visionaria. La ciudad de Ávila se oponia abierta y denodadamente á su reforma: el mundo enfin y el demonio se habian declarado sus enemigos implacables::: Pero ni la contradiccion de las potestades de la tierra, ni las circunstancias poco favorables de su siglo, ni la falta absoluta de medios temporales para llevar adelante su proyecto, ni la dificultad de la obra considerada por sí misma la detienen: casi prodigiosamente obtiene breve de Pio IV. que la autoriza para la reforma. Su general Fr. Juan Bautista Rubio le concede su licencia; el Obispo de Ávila su ordinario la protege; Fr. Ángel Salazar su provincial la da su bendicion: y con títulos tan legítimos, y mas que todo con el celo mas acendrado y fervoroso, con la caridad mas encendida de propagar el servicio de Dios, y la gloria y la honra de su esposo Jesucristo, comienza la grande obra; y al tiempo que los turcos destruian en Chipre el último convento de carmelitas de la estrecha observancia, en la que se habia conservado por muchos siglos el espíritu de Elías bajo la egida de la austera regla de Alberto, patriarca de Jerusalen, que en siglos posteriores habian mitigado Inocencio IV. y Eugenio IV. se erigió en Ávila, dia veinte y cuatro de agosto del año de mil quinientos sesenta y dos, el primer convento de la nueva reforma del Carmelo.

La oracion continuada, el retiro del mundo, la mortificacion de los sentidos, la pobreza voluntaria, una abstinencia severa, la obediencia ciega, y un vestido tosco y grosero; he aqui el patrimonio que legó Teresa á sus hijos y á sus hijas. La Iglesia se ha regocijado con esta nueva prole; y Teresa de Jesus tuvo cumplidos sus deseos de ver propagada prodigiosamente su reforma, y practicadas con fervor las virtudes religiosas y cristianas. Muchedumbre numerosa de vírgenes como amazonas rodean con perfumes de pureza el trono del Cordero: espesos escuadrones de ilustres confesores le ofrecen el holocausto de un corazon puro y recto: doctores sabios, apóstoles celosos de la gloria de Jesus, anuncian su nombre sacrosanto por todas las partes de la tierra, ademas de los treinta y dos conventos fundados por la Santa en el corto espacio de quince años. ¡Que prodigio! su reforma se halla establecida en todos los reinos de la Europa católica; y en el Asia, en África y América promueven el culto de Jesus y la práctica de las virtudes religiosas y cristianas los hijos de Teresa. La doctrina celestial de esta doctora sabia y virtuosa, semejante á la nubecilla que vió Elías, se ha convertido en un rocío universal que ha fecundado el campo del Señor: abundante como las corrientes del Fison (*a*) y como las avenidas del Jordan en los dias de la siega, ha regado su huerta de los planteles, y el fruto de su prado. ¡Felices vosotras fragantes flores de los amenos valles del Carmelo, que preservadas de los huracanes del Bóreas y del Noto, vivis bajo tan benignas influencias! Comparable su ciencia á la luz de la mañana, ilumina á todos los que esperan en el Señor, y trasmitida en sus escritos elocuentes y piadosos, en sus máximas santísimas, en sus instituciones prudentes y cristianas, se ha difundido como una profecía, y la ha dejado en gage inestimable para los que buscan la ciencia de los Santos, y ofreciendo no faltar jamas á la progenie esclarecida de los justos: *et non dessinam in progenies illorum usque in ævum sanctum* (*b*). Y de este modo Teresa de Jesus instruida en la ciencia sublime de tratar á Dios, de conocer á Dios, de amar á Dios, y de obrar en todo por Dios y para Dios, pareciéndole poco su caridad fervorosísima, y el haberse entregado toda al obsequio de su Dios y su Señor;

(*a*) Eclesiastico, cap. 24, ℣. 35.

(*b*) Eclesiastico, cap. 24, ℣. 46.

propaga su culto con celo infatigable, crea con su doctrina sagrada y con su reforma austera nuevas almas que lo sirvan y lo amen, promueve la práctica de las virtudes sobrenaturales, religiosas y cristianas; y correspondiendo generosa al grande amor con que el Señor Dios de todo lo criado la amó, se hizo doctora de la ciencia del Señor. *Et omnium Dominus dilexit illam, doctrix enim est disciplinæ Dei.*

He concluido, católico y piadoso auditorio, pero con el dulce consuelo de poder aseguraros que esta ciencia sagrada, necesaria para la salvacion, practicada, enseñada y recomendada por Teresa de Jesus, es trascendental á todos los estados y condiciones, á toda edad y á todo sexo. La creencia firme y segura en los misterios augustos é inefables de nuestra santa y adorable religion, la caridad cristiana, el santo temor de Dios, orígen de la sabiduría celestial, la rectitud del corazon, en una palabra el amar á nuestro Dios con todo nuestro corazon y con toda nuestra alma, el usar con nuestros prógimos de indulgencia, amándolos, disculpándolos como lo solemos hacer con nosotros mismos; he aqui el compendio de tan admirable sabiduría (*a*). Y vosotros, Se-

(*a*) Mathei. Cap. 22, ℣. 40.

ñores, cuya ilustracion os distingue tanto del comun de los demas hombres, bien sabeis que la piedad es muy compatible con los conocimientos mas sublimes. San Pablo no reprueba el estudio de las ciencias físicas y morales; pero recomienda, sí, el buen uso que se debe hacer de estas virtudes del corazon y el talento humano. *Si quis autem* (dice el Apostol) *se existimat scire aliquid, nondum cognovit quomodo opporteat eum scire* (*a*): sobre cuyas palabras hace el Señor San Bernardo la esposicion siguiente, que la diré para moralidad de mi discurso.

»Sunt qui scire volunt eo fine tantum ut sciant, »et curiositas est; et sunt qui scire volunt ut sciantur et ipsi, et hoc vanitas est; et sunt qui scire volunt ut scientiam suam vendant, et turpis quæstus est: »sed sunt quoque qui scire volunt ut edificent, et charitas est; et item scire volunt ut edificentur, et prudentia est. Horum omnium soli ultimi duo non inveniuntur in abusione scientiæ (*b*).” ¡Ojalá que jamas abusemos de nuestra ilustracion:::!

Gloriosa doctora de la virtud y la piedad, patrona ilustre de este Colegio sabio, madre tierna y maestra egemplarísima de esta Comunidad muy religiosa que con tanta edificacion del pueblo fiel ha sabido

---

(*a*) 1.ª ad Corint. cap. 8, ℣. 2.

(*b*) Serm. 36.

conservar tu espíritu, y observar tus preceptos de reforma: abogada eficaz de todos cuantos te invocan para obtener auxilios de contricion y de gracia: blason eminente, timbre heroico de los españoles, de quienes tantas veces te has declarado protectora; por la utilidad de esta nacion generosa, católica y adicta en sumo grado á sus amados Reyes, yo te ruego, y te lo pido tambien por especial encargo de este Colegio, que la escelsa Princesa que ya pisa el suelo hispano venga en buen hora para formar las castas delicias de su Real Esposo, y para ser el consuelo, la felicidad y la proteccion de todos sus vasallos::: Alcanzad de Dios, o Santa mia, que nuestra Reina sea piadosa como las Badonas (*a*), santa como las Teresas (*b*), virtuosa como las Mafaldas (*c*), heroina y católica como las Isabeles, y magnánima política y caritativa como las Marias Amalias, sus ilustres predecesoras; y tambien os pedimos que intercedais con el Dios de las venganzas, Padre clementísimo de las misericordias, que alce su brazo ven-

(*a*) *Con su esposo el católico Recaredo sancionó el restablecimiento de la Religion católica en el Concilio 3.º de Toledo, año de 589.*

(*b*) *Fue una de las mugeres de Alfonso IX. de Leon, y está canonizada.*

(*c*) *La beata Mafalda, muger del jóven Henrique 1.º* gador de los pueblos contagiados, y que jamas descargue en nuestro territorio este azote de su cólera irritada; que nos dé auxilios de gracia, perseverancia en la práctica de las virtudes, y por último te suplicamos que los que te consagramos estos cultos, y cuantos hemos concurrido á celebrar tus prerogativas singulares, seamos algun dia participantes por tu intercesion, de la sabiduría increada, en la bienaventuranza. Amen.

O. S. C. S. R. E.

gozar de la perfecta tranquilidad, [illegible] des[illegible] [illegible] sino que [illegible] el colmo de [illegible] gracia, perseveran[illegible] [illegible] virtudes, y por último se digne [illegible] seamos [illegible] esta coluna [illegible] celestial, à celebrar sus preroga-tivas [illegible] aqui sin participantes por [illegible], en la bienaven-turanza. Amen.

O. S. C. S. R. E.